

Las representaciones de la revolución cubana en la sociedad colombiana: Construcción de imaginarios sociales para la justificación de estados de sitio. 1959-1961¹

Representations of the cuban revolution in colombian society: Building social imaginaries for the justification of states of siege. 1959-1961

Eder Maylor Caicedo Fraide²

Fecha de recepción: 20 de enero de 2016

Fecha de aprobación: 7 de marzo de 2016

RESUMEN

El presente escrito da cuenta de las representaciones mentales de la Revolución Cubana entre 1959 y 1961, creadas por la gran prensa y que impactan directamente en la sociedad colombiana.

El planteamiento central radica en que la ayuda económica propuesta por Estados Unidos para los países latinoamericanos en su estrategia, denominada “Alianza Para el Progreso”, exigió que la élite política y la sociedad colombiana constituyeran a Cuba, y su revolución, como el “enemigo político” internacional al que se debía atacar. De igual forma, la creación de un escenario de zozobra enfrenta una posible irrupción de Cuba en los asuntos internos colombianos sirvió como justificación para la implantación de estados de sitio en los

1 El presente artículo se encuentra articulado al proyecto “Idearios e Imaginarios Anticomunistas en Colombia” de la línea “Conflictos sociales en Colombia”, que a su vez pertenece al grupo de investigación “Derecho de Familia, Conflictos Sociales y Proyección Social” reconocido en categoría C de Colciencias” de la Universidad Gran Colombia.

2 PhD en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Sociología y politólogo de la misma institución. Actualmente, doctor-Investigador de la facultad de Derecho de la Universidad Gran Colombia. Líder del grupo de investigación “Derecho de Familia, Conflictos Sociales y Proyección Social” en categoría C de Colciencias. Consultor de la Unidad de Restitución de Tierras – Ministerio de Agricultura. Correo Electrónico: edermaylor@gmail.com

primeros años del Frente Nacional. En tal sentido, la prensa jugó un papel fundamental en la construcción de instrumentales-mentales que contribuyeron a tales fines.

Palabras clave: revolución Cubana, élite colombiana, idearios e imaginarios anticomunistas, Alianza Para el Progreso, estado de sitio.

ABSTRACT

This written notice of mental representations of the Cuban revolution between 1959 and 1961, created by the mainstream press and that directly impact on Colombian society.

The central approach is that the financial aid proposed by the United States for Latin American countries in its strategy called “Alliance for Progress”, demanded that the political elite and Colombian society constituted to Cuba and its revolution as the international “political enemy” to which was to attack. Similarly, creating a scene of distress against a possible invasion of Cuba in the internal affairs Colombian served as justification for the implementation of states of siege in the early years of the National Front. In this regard, the press played a key role in building-mental instrumental that contributed to such purposes.

Keywords: Cuban revolution, a Colombian elite, anti-communist ideologies and imaginary, Alliance for Progress, a state of siege.

INTRODUCCIÓN

Luego de un periodo dictatorial de 7 años, tropas guerrilleras lideradas por Fidel Castro se toman el poder por vía armada en la isla caribeña de Cuba. Este acontecimiento, que tiene como hito central el 1 de enero de 1959, marcó la derrota del dictador Fulgencio Batista y puso de presente en las sociedades latinoamericanas la posibilidad real que organizaciones guerrilleras transformaran de forma radical la institucionalidad de sus respectivos Estados.

Las élites políticas latinoamericanas recibieron y asumieron de manera diferenciada este proceso revolucionario. En el caso colombiano, por ejemplo, se registró una aceptación inicial de los hechos acaecidos en Cuba, no obstante la estrategia económica liderada por Estados Unidos conocida como “Alianza Para el Progreso” (APP), que tuvo como objetivo limitar los alzamientos armados contra los regímenes establecidos y desprestigiar la revolución cubana, rápidamente fue acoplada por la élite y la gran prensa nacional con el interés de posicionar a Cuba como el enemigo político internacional de la sociedad colombiana. Asimismo, la posible intervención de Cuba en un alzamiento militar armado en Colombia fue el argumento esgrimido por el Gobierno de Alberto Lleras Camargo para instaurar el estado de sitio durante los primeros años del Frente Nacional.

En tal sentido, los imaginarios son conjuntos de imágenes mentales producidas en una sociedad específica; si bien son imágenes mentales, estas pueden tener repercusiones reales e incidir en determinaciones del actuar de las personas o de la sociedad en su conjunto.

Para dar cuenta de la construcción de imaginarios sociales contra la revolución cubana, se tomó como fuente los titulares de primera página, las noticias, los editoriales y las caricaturas de los periódicos *El Tiempo* y *El Siglo*, entre 1959 y 1961. En efecto, durante ese periodo, la prensa era la productora de sentido y el vehículo de divulgación de ideas y de programas, al tiempo que un propulsor de estados emocionales propicios frente a acontecimientos determinados. El papel que jugó la prensa en la producción de un imaginario social contra la Revolución Cubana fue

fundamental para que se asumiera a Cuba como el enemigo público internacional, al cual había que eliminar ónticamente.

En esta lógica, existió un sistema planificado por la “gran prensa” en el que se articula el *titular* que atrapa la atención del lector, el *editorial* que mostraba la línea ideológica del diario y creaba la opinión pública y la *caricatura* que reconstruía de manera jocosa el contexto, pero al tiempo estaba amañada a los intereses ideológicos del periódico. El sistema utilizado por la gran prensa creó en muchas ocasiones noticias que no eran ciertas y, como se analizará, sirvieron como argumento al Gobierno para implantar normatividades excepcionales como los estados de sitio.

El presente artículo está dividido en tres partes: en la primera, se describe la cercanía inicial de la élite colombiana con el proceso revolucionario cubano. En un segundo acápite, se evidencia la estructuración de un imaginario social contra la Revolución Cubana, en el marco de la estrategia económica norteamericana de Alianza Para el Progreso. Finalmente, se da cuenta de la manera como el Gobierno y la gran prensa utilizan constructos como la “conjura castro-comunista” para imponer estados de sitio en Colombia.

“LOS BARBUDOS”:

AMIGOS DE LA ÉLITE POLÍTICA Y LA SOCIEDAD COLOMBIANA.

La Revolución Cubana, entendida como un acontecimiento de transformación radical de un régimen dictatorial a uno revolucionario, impactó diferencialmente a Latinoamérica. En palabras de Medina (1975), “la existencia de la Cuba Revolucionaria constituye un elemento importantísimo para explicar los reajustes de la estrategia del imperialismo en la región y de las burguesías locales en cada país” (p. 5). Para el caso colombiano, la gran prensa y la élite política colombiana inicialmente tuvieron una percepción positiva del fenómeno revolucionario. Sin embargo, rápidamente adquirieron sentimientos de rechazo y repulsión apoyados por imaginarios anti-Revolución Cubana en el marco de la estrategia de la Alianza Para el Progreso.

A poco más de un mes de llevarse a cabo la toma militar de La Habana por parte de las tropas adscritas al Movimiento 26 de julio, el Gobierno frentenacionalista de Alberto Lleras Camargo recibió una comitiva de “barbudos”³, en representación de Fidel Castro, que dijeron defender la justicia revolucionaria.

El homenaje realizado a la delegación de revolucionarios cubanos tuvo lugar en el club “El Country” de Bogotá. Los representantes del Gobierno colombiano que asistieron al agasajo fueron: el ministro de Justicia, Germán Zea Hernández; el ministro de Hacienda, Hernando Agudelo Villa; y el canciller Julio Cesar Turbay Ayala. Uno de los delegados cubanos fue el capitán Jorge Enrique Mendoza, quien sostuvo que las acusaciones que se le hicieron a Fidel Castro por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948 son “informaciones pagadas para ocultar a los verdaderos asesinos” (Los ‘Barbudos’ defienden la justicia revolucionaria, 1959, p. 1).

En la visita, el capitán Mendoza también sostuvo que “la revolución cubana está haciendo justicia con base en preceptos legales que estaban vigentes antes de caer el exdictador Fulgencio Batista” (Los ‘Barbudos’ defienden la justicia revolucionaria, 1959, p. 1). Y añadió: “revolución no es injusticia sino justicia, y América debe perder el miedo a la palabra revolución” (Los ‘Barbudos’ defienden la justicia revolucionaria, 1959, p. 1).

El presbítero Guillermo Sardiñas, quien también acompañó la delegación de los “barbudos”, argumentó por su parte que “la justicia revolucionaria es necesaria, y que se ha cumplido con sujeción a códigos preestablecidos y a través de tribunales integrados por abogados que han obrado con absoluta imparcialidad” (Los ‘Barbudos’ defienden la justicia revolucionaria, 1959, p. 1).

Como se observa, el recibimiento afectuoso del Gobierno colombiano a la delegación de revolucionarios cubanos y la presentación en titular de primera página por parte de la gran prensa –*El Tiempo*– pone de presente la actitud positiva de la élite colombiana

3 Al Movimiento 26 de Julio, formado después de la toma del Cuartel Moncada en 1953, se le conocía como los “barbudos”, en referencia a que los dirigentes del proceso revolucionario como Fidel Castro, Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos, entre otros, poseían barba.

frente al proceso revolucionario cubano en sus inicios. El brindarle a la delegación revolucionaria espacios de expresión en la gran prensa nacional, acogerlos en el club “El Country” –en donde se reunía la élite bogotana de ese entonces– y relacionarlos con funcionarios de alto nivel, como los ministros de Hacienda y Defensa, evidencia que la élite colombiana tenía la intención de conocer la Revolución Cubana y mantener las relaciones comerciales y diplomáticas con ese país. Sin embargo, como se verá a continuación, las amistades políticas pasaron a ser “enemistades públicas” debido a la presión estadounidense y a la configuración de constructos mentales por parte de la élite y la prensa nacional.

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO (APP) COMO ESTRATEGIA ECONÓMICA Y LA EXPULSIÓN DE CUBA DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS ESTIMULADA POR COLOMBIA

El colocar a la Cuba revolucionaria como el enemigo público internacional más importante -que podía hacer una intervención comunista en Colombia- obedeció a una estrategia económica asumida por el Gobierno de Alberto Lleras Camargo para recibir la ayuda económica estadounidense y así impulsar sus propuestas sociales en el marco de la Alianza Para el Progreso⁴. Justamente, los efectos de la caída de los precios del café a fines de la década de los años 50, el déficit en la balanza de pagos y los intentos de hacer una economía planificada⁵ fueron argumentos utilizados por el Gobierno para alinearse con Estados Unidos en su guerra contra Cuba.

4 El antecedente inmediato de la Alianza Para el Progreso es una reunión a la que asisten el cuerpo diplomático latinoamericano, una representación bipartidista del Congreso de Estados Unidos y el entonces presidente de ese país, John F. Kennedy, en la Casa Blanca el 13 de marzo de 1961. En dicha cita, el mandatario estadounidense pronunció el discurso que lanzó esta estrategia norteamericana para América Latina. No obstante, la Conferencia de Punta del Este, llevada a cabo en Uruguay entre el 5 y 17 de agosto del mismo año, a la que asistieron delegados de todo el continente, fue la que puntualizó los objetivos, programas nacionales de desarrollo, medidas de acción inmediata y a corto plazo. La duración formal de la Alianza para el Progreso fue de 10 años y evidencia claramente que el apoyo económico, técnico y social brindado por Estados Unidos coincidió con el periodo de mayor “amenaza comunista” en la región. Para un análisis más detallado de los 10 años de la estrategia norteamericana se puede consultar: (Levinson y De Onis, 1972).

5 Para una descripción más detallada de la economía durante el Gobierno de Alberto Lleras Camargo, consultar: (Kalmowitz, 2003).

En los días previos a la Conferencia de Punta del Este (Uruguay), que aprobaría la estrategia de “Alianza Para el Progreso”, la gran prensa colombiana publicó en titulares de primera plana los “complots comunistas” que supuestamente se estaban desarrollando en América Latina, para generar un ambiente de amenaza en la opinión pública colombiana y poder perfilar el discurso de “la batalla por la libertad” propuesto por el Gobierno de Alberto Lleras Camargo⁶.

Los titulares de primera plana en los meses de junio-agosto de 1961 del diario *El Tiempo* evidencian esta situación⁷. Varios de los disturbios presentados en los países latinoamericanos obedecieron a la visita del embajador norteamericano Adlai Stevenson. Para la dirigencia política de la región, además de Kennedy, Stevenson era la figura de más prestigio con que contaba la Administración norteamericana. En junio, Stevenson inició un viaje de diecisiete días a diez países suramericanos.

En el viaje, el embajador estadounidense conoció las opiniones de los líderes latinoamericanos sobre el futuro de la Alianza Para el Progreso y sobre la situación cubana. En Bogotá, Stevenson estuvo dos días con el presidente Lleras Camargo, quien fue el primero en proponer que Cuba podía ser aislada del sistema interamericano.

Mientras el objetivo de expulsar a Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) se cumplió el 31 de enero de 1962, con 14 votos a favor, 6 abstenciones y 1

6 A finales de 1960, luego de haber propiciado la expulsión de los trabajadores comunistas de la Central de Trabajadores de Colombia (CTC), cercanos a las ideas de la Revolución Cubana, en el XII Congreso de esta organización sindical, el Gobierno de Alberto Lleras Camargo emprende lo que denominó una “Batalla por la libertad”, que consistió en enfocar su política en tres frentes: “que se conserve la estabilidad política que ha prevalecido hasta ahora como fruto del Frente Nacional... que el país entero se consagre a dar solución a sus problemas sociales más urgentes y, entre ellos, en primer término, el de la reforma agraria” y establecer una colaboración más cercana con el Gobierno de Estados Unidos por medio de la Alianza Para el Progreso, estrategia utilizada por el Estado norteamericano para impedir las revoluciones comunistas en la región (Presidente alerta a trabajadores colombianos, 1961, pp. 1 y 19).

7 Algunos de los ejemplos son los siguientes: “Descubierto Complot Comunista en Bolivia. El presidente Paz Estenssoro Declara el Estado de Sitio” (8 de junio de 1961. pp. 1 y 9), “Lucha entre Estudiantes Apristas y Comunistas” (18 de junio de 1961), “Stevenson y Quadros hablan sobre la Amenaza Comunista” (13 de junio de 1961. pp. 1 y 23), “Se Ha Agravado el Problema Comunista en Latinoamérica” (24 de junio de 1961. pp. 1 y 19), “Más Disturbios Comunistas en Latinoamérica Teme E.U” (6 de julio de 1961. pp. 1 y 11), “Campaña Contra la Conferencia Desatan Comunistas Uruguayos” (4 de agosto de 1961. pp. 1 y 21).

en contra (Cuba Fuera de la OEA, 1962, pp. 1 y 9), la Administración de Lleras se ganaba el beneplácito del Gobierno estadounidense por ser la que había inspirado dicha expulsión.

El primer punto de la parte resolutiva de la expulsión señala “que la adhesión de cualquier miembro de la Organización de los Estados Americanos al marxismo-leninismo es incompatible con el sistema americano y que la alineación de cualquier gobierno con el bloque comunista, quebranta la unidad y solidaridad del Hemisferio” (Cuba Fuera de la OEA, 1962, p. 9). Colombia, en cabeza del canciller José Joaquín Caicedo Castilla, fue el país que estimuló dicha expulsión “inclusive oponiéndose a los intentos norteamericanos para suavizarla” (Cuba Fuera de la OEA, 1962, p. 9). El ilustrador liberal frentenacionalista, Hernando Turriago, más conocido como “Chapete”⁸ parodió la expulsión de Cuba mostrando a Fidel Castro recibiendo una patada por parte de la OEA y diciendo en el estribillo: “Y ahora a la punta de un cuerno”, haciendo referencia a la reunión de Punta del Este, en Uruguay.

La función cumplida por el canciller colombiano Caicedo Castilla, en la reunión de Punta del Este, fue vital para la expulsión cubana de la OEA. Según los argumentos esgrimidos por el canciller, en el caso cubano no se trataba de una “intervención en los asuntos internos” sino de una “acción de seguridad colectiva” en contra de Cuba (Expulsada Cuba de la OEA, 1962, p. 1). Luego de su llegada a Colombia el 4 de febrero, el caricaturista “Chapete” hace mofa, utilizando su destreza, de la labor realizada por el canciller. En ella se observa al canciller con un traje de caballero medieval rompiendo un martillo y una hoz (símbolo tradicional comunista), y dando “El Parte de la Victoria” al presidente Lleras Camargo. En el texto inferior de la caricatura se observa: “como verá, presidente, a esto no le entra hoz ni martillo”. Caricaturistas de otros periódicos, como fue el caso de *El Siglo*, mostraban también con entusiasmo la expulsión de Cuba. En la sesión “Alusiones”, espacio dedicado a la sátira, el caricaturista “Tadeo” plasma en su esbozo el ambiente triunfalista de una reunión sobria de la élite colombiana después de la victoria frente a Cuba. En

⁸ Es importante resaltar que en varias de las biografías realizadas a este caricaturista se evidencia su acérrimo ser liberal y su cercanía ideológica y política con el periódico *El Tiempo* y con el Frente Nacional. Al respecto consultar: (Mendoza Lafaurie, 2009).

esta caricatura se puede observar un ambiente de tranquilidad frente a la zozobra que generaba la presencia de Cuba en la OEA y la posibilidad de que el comunismo se expandiera por Latinoamérica (Alusiones, 1962, p. 4). En el mensaje inferior se puede leer una conversación entre dos individuos que dice: “–¿Cómo te pareció lo de Punta de Este? –Pues que ganamos de punta a punta”.

Los periódicos *El Tiempo* y *El Siglo* fueron tribunas del bipartidismo, a inicios de la década de los años sesenta, en los que se construyeron imaginarios contra la Revolución Cubana y contra el movimiento social en su conjunto. Incluso, los instrumentales-mentales creados por la prensa en apoyo del Gobierno nacional sirvieron como telón de fondo para justificar que la Administración tomara medidas extralegales como el estado de sitio.

LA “CONJURA CASTRO-COMUNISTA” COMO CONSTRUCCIÓN NOTICIOSA: AMBIENTES E IMAGINARIOS DE ZOZOBRA PARA LA IMPLANTACIÓN DE ESTADOS DE SITIO EN COLOMBIA.

En el marco de la creación de imaginarios anticomunistas de des prestigio de la Revolución Cubana de 1961, los medios de comunicación generaron un ambiente de terror y zozobra nacional, que culminó en octubre de ese año con decisiones gubernamentales represivas frente a la protesta social, como lo fue la instauración del estado de sitio. En efecto, mientras que la mayoría de países latinoamericanos estaban bajo dictaduras militares, Colombia mantenía un Estado de Derecho. Empero, se trataba de un régimen constitucional *sui generis*, ya que el recurso permanente del estado de sitio hacía que en la práctica existiera una legalidad de excepción que restringía las libertades políticas. En una investigación realizada por García y Santos (2001), se establece que:

“Desde 1949 –a partir de la época de La Violencia– hasta 1991 –expedición de la nueva Constitución– Colombia vivió casi permanentemente en estado de sitio pues, de esos 42 años, más de 32 transcurrieron bajo legalidad marcial, la cual si bien es jurídicamente un régimen de excepción y de duración

transitoria, en la práctica llegó a convertirse en un elemento normal y cotidiano de ejercicio de poder político” (p. 277).

A pesar del estado excepcional utilizado por los diversos Gobiernos del Frente Nacional, era necesario justificar dicha implementación. Justamente, el generar escenarios de incertidumbre y terror en la sociedad colombiana en torno a una posible injerencia del comunismo cubano en asuntos internos, fueron las excusas propicias para que los Gobiernos de inicios del Frente Nacional determinaran regímenes excepcionales y, a la postre, construyeran imaginarios anticomunistas. A continuación, se muestra cómo una serie de hechos noticiosos impactó en la opinión pública e influenció determinaciones gubernamentales, como lo fue la implementación del estado de sitio a finales de 1961, por parte del Gobierno de Alberto Lleras Camargo.

Efectivamente, durante el segundo semestre de 1961 la agitación social y los conflictos laborales ocuparon gran parte de la agenda pública nacional. Uno de los paros más destacados fue el de los trabajadores de Avianca, quienes el 17 de agosto iniciaron un cese de actividades como protesta por la negativa de la empresa de discutir el pliego de peticiones. Ese mismo día el Gobierno declara ilegal el paro por “ser el transporte aéreo un servicio público” (El paro de trabajadores de la Avianca sigue sin solucionar, 1961, pp. 1 y 18). El 1 de septiembre de 1961, sectores universitarios apoyaron a los huelguistas de Avianca y realizaron motines y protestas en predios de la Universidad Nacional, que luego se trasladaron al centro de la ciudad de Bogotá (Violentos motines ayer en Bogotá, 1961, pp. 1, 20 y 22).

En el editorial del periódico *El Tiempo* (2 de septiembre, 1961) se pone de presente que los disturbios del día anterior en la ciudad eran un “plan preconcebido y ahí es donde radica la gravedad del suceso” (p. 4). No obstante, buscando culpables de los hechos, dirige su atención a:

“Comunistas, rojistas, agentes del Moec, que parapetados en estudiantes dóciles a sus consignas de violencia, andaban ayer del brazo en estrecha alianza para el abominable brote subversivo. Todo estaba previsto. Todo se cumplió de acuerdo a una estrategia convenida de antemano... a los gritos de ‘viva el comunismo’, ‘viva Castro’, ‘viva la revolución’, la turba de asaltantes avanzó

por las calles de la ciudad, abusando que el gobierno generosamente empeñado en impedir cualquier grave incidente con los estudiantes había acuartelado la policía. La abundancia de garantías solo les sirvió para hacer más fácil su destructor empeño” (p. 4).

Para el 4 de septiembre en la caricatura de *El Tiempo* (p. 5) denominada “Aves Negras”, realizada por “Chapete”, se manifiesta claramente la posición del periódico frente a los disturbios de los días anteriores al mostrar a dos pajarracos, uno con el rostro de Fidel Castro y otro con aspecto juvenil denominado “El Castrista Criollo”, cerca al cerro de Monserrate y diciendo lo siguiente: “Ala, Fidel, parece que hay una huelga”, a lo cual responde el líder cubano “Vuela, entonces, a tirar piedra e incendiar para haber si al fin tenemos otro nueve de abril”. Editoriales y caricaturas como estos fueron la constante en esos días en los periódicos frentenacionalistas, especialmente en *El Tiempo*. Estas publicaciones eran utilizadas como mecanismo para infundir terror en los colombianos respecto a una supuesta subversión galopante de corte comunista-castrista, y cómo en el imaginario social colombiano subsistía la percepción de que los hechos acaecidos el 9 de abril de 1948 habían sido incitados por comunistas y especialmente por Fidel Castro, quien participaba en un Congreso Latinoamericano de Estudiantes desarrollado paralelo a la Conferencia de la Organización de Estados Americanos en Bogotá. Las conexiones del caricaturista “Chapete” y el editorialista de *El Tiempo* caían como anillo al dedo para crear dicho ambiente de pánico y zozobra.

Los editoriales, noticias de primera plana y algunas caricaturas de *El Tiempo* sosteniendo que los hechos del 1 de septiembre habían sido protagonizados por “agitadores profesionales” llegados de la “caverna”, que impulsaban la “barbarie” como un “plan preconcebido”, continuaron durante la primera quincena del mes de septiembre⁹.

9 Algunos de ellos son los siguientes: “Solidaridad social en la protesta” (5 de septiembre de 1961). “Rechazo a los motines” (5 de septiembre de 1961, p. 4). “Se trata de una consigna”. “Castro entrena guerrillas para luchar en Colombia” (9 de septiembre de 1961, pp. 1 y 11). “Editorial *El Tiempo*” (13 de septiembre de 1961, p. 4).

Entre el 10 y el 13 de septiembre, los trabajadores de Avianca hicieron una toma en forma pacífica de la comisión V de la Cámara de Representantes y realizaron allí huelgas de hambre hasta el 17 de septiembre, cuando se solucionó el conflicto entre la empresa y el sindicato. *El Tiempo* (1961) en su editorial del 13 de ese mismo mes se cuestiona sobre el tema de las agitaciones sociales durante esos días, “¿se trata de una consigna?”, a lo cual señala que:

“El gobierno no ha hecho cosa distinta de aplicar –benevolentemente– la ley. Inclusive en muchos casos se le critica su lenidad para hacer valer su autoridad... pero es claro que se trata de una consigna. Hay el propósito y el afán de crearle a la República un clima de agitación. Un ambiente de desorden. Inclusive dentro de la propia Cámara. [Buscando los culpables del hecho “delictuoso” considera]... De un lado el partido comunista, que busca la manera de meterse en todo y contra todo. De otro, el rojaspinillismo, los áulicos y beneficiarios de la derruida dictadura, que tratan de socavar los fundamentos institucionales del país. Por último, esa amalgama desordenada del castrismo, que en las falanges juveniles del MRL tiene su orientación y su asiento. Las mismas huelgas de hambre ¿Qué otra cosa son sino un chantaje emocional y espectacular contra la estabilidad social? [Y concluye que] lo que al país le importa saber –y ya lo sabe– es que estamos ante un riesgo. Ante la hazaña disolvente de una conjura. Hay que destruir la democracia para ver que puede venir después. Y quien va a ser el aprovechado del desorden... Lo que empieza a ocurrirnos ocurrió ya en otras naciones. Antes fue el nazifascismo [sic] que acabó con la concepción libérrima de regímenes asentados sobre la legalidad de su legalidad indiscutible. Hoy es el comunismo –que en América se nos mete de rondón a través de la revolución cubana– el que pretende minar, infectar las fuentes mismas –su esencia– de nuestra normalidad republicana” (p. 4).

Aunque las manifestaciones y mitines de la primera quincena de septiembre habían sido pacíficos a excepción de los del 1 de septiembre, como lo había señalado el mismo Gobierno en su balance (*El gobierno informa sobre la situación de orden público, 1961*, pp. 1 y 23), existía una exageración sobre las manifestaciones populares en los análisis de la realidad presentados por la prensa en sus noticias y editoriales que

servían como instrumentos para crear en la opinión pública una percepción de “caos”, “desorden generalizado” y “desesperación”.

A las protestas sociales ciudadanas del mes de septiembre se sumó el “complot comunista” de los Llanos orientales. Efectivamente, existían indicios de que en las comisarías del Vaupes y Vichada hacía presencia un grupo de “revoltosos”, pertenecientes al Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (Moec), que al sentir la presencia de la fuerza pública huyó, según informaciones oficiales, al vecino país de Venezuela. Este grupo era comandado por el médico Túlio Bayer (Desalojados los grupos revoltosos del Vichada, 1961, pp. 1 y 23)¹⁰.

Al día siguiente, el 11 de octubre en horas de la madrugada, salió hacia el Sumapaz, por la Calera, un convoy militar compuesto por 130 soldados, dirigidos por el subteniente Enrique Escobar Gutiérrez, quien recibía órdenes a su vez del teniente Alberto Cendales Campuzano, reo de la justicia penal militar y quien había participado en la sublevación del 2 de mayo de 1958¹¹.

El intento de conspiración encabezado por Cendales, acérrimo defensor del exgeneral Gustavo Rojas Pinilla, inmediatamente fue vinculado por la prensa de entonces con los “revoltosos” dirigidos por Túlio Bayer y con las huelgas de hambre realizadas en la Cámara de Representantes en apoyo al paro de los trabajadores de Avianca, como un intento coordinado de subversión contra el orden legítimamente constituido. *El*

10 Bayer fue un médico manizaleño que obtuvo un posgrado en la Universidad de Harvard y posteriormente regresó a Colombia para ser profesor de la Universidad de Caldas. Sin embargo, no fue bien visto por la sociedad manizaleña de ese entonces y fue expulsado de la universidad dirigiéndose a Puerto Carreño en el Vichada, donde continuó con su labor de médico. Allí conoció a un grupo irregular dirigido por Rosendo Colmenares, alias “Minuto”, quien no se había entregado en la desmovilización durante el Gobierno de Rojas Pinilla. Aunque el grupo armado era de origen liberal, siempre se presentó a Túlio Bayer como comunista y perteneciente al Moec. Para una descripción más detallada de Bayer consultar: (Bueno, 2008).

11 Para un análisis más detallado de la conspiración del 11 de octubre de 1961 y otras conspiraciones a inicios del Frente Nacional, se puede consultar: (Hernández, 2011). Según se establece en la tesis, Cendales pertenecía a la Anapo, proyecto político dirigido por Gustavo Rojas Pinilla fundado en 1961 y opuesto al Frente Nacional.

Tiempo en los editoriales de los siguientes dos días consideró que era una “conjura de grupos heterogéneos contra el orden”¹².

El mismo 11 de octubre y con el argumento central que se había visto turbado el orden con los hechos huelguísticos de Bogotá, el intento de conspiración del exteniente Cendales y la huida de los “revoltosos” de la comisaría del Vichada a Venezuela todos apoyados por el castrismo-comunismo, el Gobierno decreta el estado de sitio, que duró hasta el primero de enero de 1962.

El editorial del 12 de octubre de *El Tiempo* (1968) denominado “En Defensa de la República”, justificando la medida de estado de sitio argumenta que:

“Ante hechos subversivos de incontrastable gravedad, todos ellos conectados entre sí como coordinada conjura contra el orden institucional de la república, el Gobierno nacional ha declarado ayer, en uso de las facultades que la Constitución le confiere, el Estado de Sitio en todo el país, como elemental y sensata medida precautelativa (sic) de la paz, del régimen democrático y de las propias libertades públicas, a cuyo amparo se pretende conspirar contra la existencia misma de la patria” (p. 4).

12 El editorial del periódico *El Tiempo* del 13 de octubre de 1961 en su página 4, dice lo siguiente: “Y decimos un episodio, porque lo ocurrido en la guarnición de Usaquén y en su desplorable consecuencia de lo acaecido en la antes citada población cundinamarquesa, es apenas expresión de un proceso antinacional, que viene gestándose ya desenbozadamente y del cual hacen parte diversos y distintos factores heterogéneos, elementos disociadores en una alianza común, que busca sustituir el régimen democrático por la vigencia de una dictadura caótica y anárquica que nos precipitaría al abismo de las peores irreversibles realidades. Cuando en la propia Cámara de Representantes se producen hechos tan elocuentes e inquietantes, como los que se producen en la huelga ilegal de Avianca; cuando se alzan voces de responsable autoridad política para proclamar la inadmisible tesis de una nueva supuesta legalidad enfrentada a la legalidad, única y cierta, que surge de los mandatos constitucionales vigentes; cuando quien abusó del poder, en beneficio propio destruyó todas las libertades, aniquiló todas las garantías y perpetró todas las depreciaciones, proclama su intento de provocar una revolución, con poca sangre y pocos muertos según sus palabras; cuando en la región selvática del Vichada se alzan en armas cuadrillas al mando de un hombre de posibilidades intelectuales y de conocidos vínculos con hombres de extrema izquierda; cuando aumenta inexplicablemente la violencia en zonas donde ya parecía superada y se aprovechan todos los reclamos sociales para promover tumultos y motines y crear con claros fines políticos una generalizada situación de alarma, resultaría inverosímil que el gobierno se cruzara de brazos y dejara prosperar la conjura de estas coligadas y contradictorias facciones unidas en el propósito común de destrozar y abatir las instituciones republicanas”.

En efecto, a inicios del Frente Nacional existía en el imaginario social la concepción de que cualquier acto, así fuera realizado por grupos distintos como el Moec, el sindicato de Avianca o la Anapo, era preconcebido y regulado por agentes castristas proclives a la revolución cubana que buscaban desestabilizar el orden institucional, como es el caso de lo acontecido a finales de 1961. La prensa y el gobierno son los encargados de remarcar la tesis de que se trató de una “coordinada conjura contra el orden institucional de la república”, como se aprecia en los editoriales anteriormente mencionados.

CONCLUSIONES

Como se presentó en el artículo, la prensa jugó un papel definitivo en construcción de noticias a inicios del Frente Nacional. Anclada a intereses oficiales del Frente Nacional, la gran prensa y en especial *El Tiempo*, dinamizaron imaginarios sociales que repercutieron en decisiones gubernamentales.

La estrategia de apoyo económico estadounidense, Alianza Para el Progreso, que tenía como fin desprestigiar a la Revolución Cubana e impedir que grupos subversivos en América Latina se tomaran el poder por vía armada, sirvió como uno de los pretextos para que el Gobierno colombiano asumiera una actitud de rechazo hacia Cuba y fuera un agente determinante en la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos. De igual forma, la construcción de imaginarios sociales en torno a la “conjura castro-comunista” justificó la implementación de medidas gubernamentales extralegales como el estado de sitio decretado por el gobierno de Alberto Lleras Camargo el 11 de octubre de 1961.

En definitiva, las realidades son construcciones mentales, que en el caso colombiano de inicios del Frente Nacional fueron promovidas por la gran prensa, para que la sociedad asumiera imaginarios de rechazo a la Cuba revolucionaria y el Gobierno tomara determinaciones en contra de las libertades políticas de los colombianos.

REFERENCIAS

Bueno, C. (2008). *Tulio Bayer, solo contra todos*. Medellín: Instituto Técnico Metropolitano.

García, M. y Santos, B. (2001). *El Caleidoscopio de las Justicias en Colombia (Vol.1)*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad de Los Andes.

Hernández, S.M. (2011). *Conspiraciones civiles y militares en los inicios del Frente Nacional 1958-1961* (Monografía de pregrado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.

Kalmanovitz, S. (2003). *Economía y Nación. Una nueva historia de Colombia*. Bogotá: Grupo editorial Norma.

Levinson, J. y De Onis, J. (1972). *La Alianza Extraviada* (1 Ed. en inglés, 1970). México: Fondo de Cultura Económica.

Medina, M. (1975). La Política Obrera del Frente Nacional. *Estudios Marxistas*, (8) pp. 15-32.

Mendoza, S. (2009) Tres décadas de historia colombiana en la pluma de Chapete. *Cuadernos de Curaduría*, 8 (enero-junio). Recuperado de <http://redmuseo.javeriana.edu.co/inbox/files/docs/chapete.pdf>

Prensa Citada:

Los 'Barbudos' defienden la justicia revolucionaria (24 de febrero de 1959). *El Tiempo*. p. 1.

Presidente alerta a trabajadores colombianos. (3 de mayo de 1961). *El Tiempo*. p. 19.

El paro de trabajadores de la Avianca sigue sin solucionar (13 de septiembre de 1961). *El Tiempo*. Editorial. p. 4.

El gobierno informa sobre la situación de orden público (16 de septiembre de 1961).

El Tiempo.

Desalojados los grupos revoltosos del Vichada (10 de octubre de 1961). *El Tiempo.*

El paro de trabajadores de la Avianca sigue sin solucionar (20 de agosto de 1961). *El Tiempo.*

pp. 1 y 18.

Violentos motines ayer en Bogotá (2 de septiembre de 1961). *El Tiempo.* pp. 1 y 20.

El Tiempo (2 de septiembre de 1961). p. 4.

Expulsada Cuba de la OEA (8 de enero de 1962). *El Siglo.* p. 1.

Cuba Fuera de la OEA (31 de enero de 1962). *El Tiempo.* p. 1

Descubierto Complot Comunista en Bolivia. El presidente Paz Estenssoro Declara el Estado de Sitio (8 de junio de 1961). *El Tiempo.* pp. 1 y 9.

Lucha entre Estudiantes Apristas y Comunistas (18 de junio de 1961). *El Tiempo.*

Stevenson y Quadros hablan sobre la Amenaza Comunista (13 de junio de 1961). *El Tiempo.* pp. 1 y 23.

Se Ha Agravado el Problema Comunista en Latinoamérica (24 de junio de 1961). *El Tiempo.* pp. 1 y 19.

Más Disturbios Comunistas en Latinoamérica Teme E.U. (6 de julio de 1961) *El Tiempo.* pp. 1 y 11.

Campaña Contra la Conferencia Desatan Comunistas Uruguayos (4 de agosto de 1961). *El Tiempo.* pp. 1 y 21.

Solidaridad social en la protesta (5 de septiembre de 1961). *El Tiempo.* p. 4

Rechazo a los motines (5 de septiembre de 1961). *El Tiempo*. p. 4.

Castro entrena guerrillas para luchar en Colombia (9 de septiembre de 1961). *El Tiempo*.